

No hemos descuidado en la nueva edicion las mejoras materiales, pues, el tamaño es mas cómodo, y el carácter es de doble cuerpo, siendo el tomo ménos engorroso para llevarlo consigo, y siendo la lectura ménos cansada para la vista.

Y en punto á otro linage de ventajas, si bien es cierto, que hemos acertado algunos discursos, que adolecian de largos, en cambio, hemos ampliado otros varios, que dejaban ménos explanado su tema; así como hemos añadido discursos íntegros y planes, propios para facilitar la composicion original en los temas de mas general y mas frecuente explicacion.

Y no es ménos considerable y trascendental para el objeto de la presente obra el aumento de citas bíblicas y sentencias de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, con que hemos dado aliciente á la nueva edicion.

Por todo ello, y establecido ya el precedente de la aceptacion obtenida por la edicion primera, confiamos fundadamente, que la edicion segunda, reuniendo considerables ventajas sobre la anterior, nos dará, con la acogida que obtenga, un nuevo testimonio de haber venido á llenar un importante vacío; y habremos llevado á buen término una empresa, que, por lo útil, obtendrá los unánimes aplausos de los que necesitan dedicarse á la predicacion de las verdades evangélicas en medio de múltiples tareas, que no dan espacio para minuciosos estudios, ni permiten á la imaginacion ocuparse en largas meditaciones mal avenidas con la necesidad de frecuentes y no á todos fáciles improvisaciones.

INTRODUCCION

AL PÚLPITO,

6

MÉTODO PARA APRENDER Á PREDICAR BIEN.

CAPÍTULO I.

DE LA FORMACION DEL PLAN.

§. I.

Lo que se debe hacer para formar un plan sobre cualquier Evangelio.

Cuando el orador quiera formar un plan para un discurso, debe leer detenidamente todo el Evangelio de la fiesta, haciéndose cargo de todo lo que en él se trata, y observar si esto se refiere á algun santo, ó á otra persona, ó á Jesucristo.

Si el asunto del Evangelio se refiere á algun santo apóstol, ó á otra persona cuya virtud se pondere, el orador examinará y hará observar á su auditorio, si los hombres, por lo general, imitan ó no aquellos dechados de virtud; encareciendo la dicha que cabe al hombre justo, y confundiendo á los que, indiferentes ó cobardes, se dejan arrastrar por los malos ejemplos del mundo. Si el asunto leído se refiere á Jesucristo, debe entónces ponderarse, con mucha mayor energía, la necesidad de seguir sus huellas, imitándole en aquella accion, si obró como hombre, y alabando su misericordia y excitando la fe en él, si obró como Dios. Esta especie de Evangelio se llama *práctico ó histórico*.

Hay otra especie de Evangelio, que se llama *instructivo*; tal es, cuando nuestro Señor ó un evangelista nos da algun precepto ó instruccion.

La tercera especie de Evangelios pertenece á los llamados *parabólicos*, y son aquellos en que se refiere alguna parábola para deducir la oportuna enseñanza. A veces un mismo Evangelio reúne estas tres circunstancias, á saber, es histórico, instructivo y parabólico; y entónces el orador puede escoger la especie que mas cuadre á su propósito.

§. II.

Del plan sobre un Evangelio práctico ó histórico.

En primer lugar, conviene fijar la atencion en aquel acto que mas resalta en el Evangelio del cual debe hacerse mérito, y aprovechar todas las circunstancias que deben acompañar al referido acto; despues se observa si en el mismo Evangelio hay algo mas que concierna á dicho acto, ó al modo con que se verificó, ó á su intencion, ó á cualquiera otra circunstancia que pueda ser un motivo. En una palabra, nunca deben olvidarse aquellas seis circunstancias, de las cuales se hace bastante uso en la parte de ampliacion: *quis, cur, ubi, quomodo, quando, quibus auxiliis*; las cuales, especialmente en asuntos morales, revelan toda la gravedad é importancia del acto bueno ó malo, y en los panegíricos presentan un cuadro completo del carácter del santo, objeto de nuestras alabanzas. Ejemplo: tomo el Evangelio que habla de la prision del Bautista: busco la persona que padece, ó lo que su nombre significa, *quis*; es S. Juan, que significa *gracia*, y ya no dudo de que es un hombre justo. ¿Por qué padece? *cur*? por haber reprendido con energia la conducta culpable de un rey. ¿En dónde padece? *ubi*? en una prision lóbrega, entre cadenas, etc. *Quomodo*? ¿cómo padece? con una paciencia inalterable, con una serenidad propia de un justo; y así, siguiendo por las demas circunstancias. Estas, segun el tiempo, oportunidad y talento del orador etc., se aprovechan en todo, ó en parte; si el asunto abunda en pruebas y reflexiones, tal vez basten dos, ó una sola. En una palabra, el objeto del plan será siempre excitar al auditorio á la imitacion de las virtudes propuestas, ó clamar contra los vicios que las son contrarios. Pongamos un ejemplo.

EJEMPLO PRÁCTICO.

Non sum ego Christus, medius autem vestrum stetit quem vos nescitis. JOANN. 1, XX, 26.

Leido atentamente este Evangelio ¿cuál es el acto mas importante que en él se descubre? Sin duda la humildad del Bautista. El objeto será excitar y aficionar á los oyentes á la práctica de esta virtud, ya manifestando su mérito, sus ventajas, etc., ya describiendo la fealdad de la soberbia y sus fatales consecuencias.

Pero no debe jamas perderse de vista el acto de humildad que hemos leído, y que servirá de base á toda la instruccion. Ademas, se hacen observar las circunstancias de este acto, la condicion de la persona que lo ejerció, etc., y luego se anuncia la siguiente proposicion: «El Evangelio nos presenta hoy la humildad mas profunda en la mas elevada grandeza, la fidelidad mas completa en la mision mas importante, el celo mas puro en el negocio mas difícil.»

Procurando no apartarse del texto, se aprovechará la primera parte del mismo para manifestar la humildad y fidelidad: *non sum ego Christus*, á pesar de que era creído tal por su vida inocente y austera, y aqui se descubre su profunda humildad: *non sum ego Christus*; manifestando la mision de que estaba revestido, cual era la de preparar la venida al Salvador, y aqui se vé su fidelidad en una mision tan honrosa. Luego se aprovechará la segunda parte del texto para demostrar su celo: *medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis*, que demuestra su puro celo en desengañar á las turbas del elevado concepto en que le tenían, anunciándolas, que ya estaba entre ellos el Mesías, á quien buscaban en su persona.

OTRO EJEMPLO. (Á CONTRARIO.)

Accesit ad Jesum mater filiorum Zebedei cum filiis suis, adorans, et petens; aliquid ab eo. MATTH. XX.

El principal hecho que se presenta en este Evangelio es la ambicion de los hijos del Zebedeo, los cuales pretenden, pidiéndolo por ellos su madre, el primado de las doce sillas, que Jesucristo prometió á sus apóstoles. Esta ambicion, principalmente se descubre en aquellas dos palabras, *adorans, possumus*; *adorans*, presentándose á Jesús con toda reverencia y respeto, para inclinar su ánimo á la preten-

sion que iban á exponer; *dic ut sedeant unus ad dexteram, et alius ad sinistram in regno tuo. Possumus*: á trueque de alcanzar el primado que pretenden, no titubean en declararse resueltos á morir en el martirio, al preguntarles Jesucristo si podrian beber el cáliz de su pasion. Ignorando, por una parte, lo que era el martirio, y que nadie puede sufrirlo sin un auxilio de la gracia, y, por otra, olvidados de esta gracia, y pensando únicamente en su pretension, contestan con cierta seguridad temeraria, *possumus*: de lo cual se puede desprender lo siguiente: La ambicion es una pasion, que degrada al hombre delante de Dios y delante de sus semejantes; 1.º porque le convierte en un vil adulador é intrigante; 2.º porque le hace osado y temerario.

No deben olvidarse las circunstancias que nos describen los evangelistas en el texto.

§. III.

Del Evangelio llamado instructivo.

Llámanse *instructivos*, segun hemos dicho, aquellos Evangelios que nos intiman algun precepto ó amenaza de Jesucristo, ó nos proporeionan alguna de sus enseñanzas. En ellos el orador debe concretarse á tomar las mismas palabras del Salvador, representar su persona, y ampliar el asunto con argumentos sacados de otros lugares de la sagrada Eseritura, de la naturaleza misma de las cosas, ó de la propia experiencia.

EJEMPLO PRÁCTICO.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? JOANN. VIII, 46.

En este Evangelio se consideran atentamente todas las circunstancias que acompañan á la instruccion, que Jesucristo está dando á las turbas, como su estilo enérgico, sus claras revelaciones, el testimonio de sus doctrinas y milagros, su mansedumbre, etc. Pero en todo ese conjunto lo que mas resalta es la obstinacion de los fariseos, que, á pesar de la sublime doctrina, de los asombrosos milagros y demas extraordinarias calidades de Jesucristo, se niegan á la verdad que se les anuncia. De este hecho principal se puede anunciar la siguiente proposicion: «La obstinacion á la voz divina pierde al hombre: 1.º porque combate precisamente á la misericordia, que le busca

y le ha de salvar; 2.º porque es causa de un entero abandono por parte de Dios.»

Considérense todas las circunstancias del Evangelio, y fácilmente se descubrirá lo que aumenta la malicia del hombre obstinado, y lo que va amontonando los tesoros de la divina justicia, y apresurando el abandono total por parte de Dios.

EJEMPLO PRÁCTICO.

Populus iste labiis me honorat, cor autem eorum longe est à me.

MATTH. XV, 8.

Consideradas todas las circunstancias de este Evangelio, se descubre una hipocresía muy refinada, que el Salvador reprende á los fariseos; enseñando al propio tiempo el modo de honrar á Dios, que es, primeramente, cumpliendo sus preceptos, y despues siguiendo las tradiciones piadosas de nuestros padres; pero jamas anteponiéndolas á aquéllos, como hacian los hipócritas fariseos.

Expuesto el Evangelio en este sentido, el orador recuerda la multitud de cristianos que se forjan una religion falsa, porque es incompleta: y para no confundir un asunto tan fecundo en sus aplicaciones, establece primero esta proposicion:

«Jesucristo clama terriblemente contra los hipócritas.» (Division) 1.º Contra los que concretan todos sus actos piadosos al interior, sin manifestarlos en el exterior; 2.º contra los que se dan por satisfechos solamente con los actos exteriores, sin que en ellos tome parte el corazon.

Manifestada en concisas palabras la obligacion, que incumbe al hombre de tributar á Dios un culto interior y exterior, fácilmente se convence á los primeros y á los segundos de su falsa piedad y religion; convencimiento, que despues se confirma con otras autoridades del Evangelio.

OTRO EJEMPLO.

Noli flere. LUC. VII.

Jesucristo nos enseña en este Evangelio, á no llorar sin consuelo la muerte de nuestros allegados, y á no temer la nuestra. En aquel acto, quizá, el Salvador dijo aquellas palabras á la viuda de Naim porque iba á devolver la vida á su único hijo difunto; pero siempre te

mos, que ellas no debian servir solamente para tranquilizar á aquella madre desconsolada, sino tambien para nuestra enseñanza: á la madre, lo propio que á nosotros, se dirige Jesucristo, diciendo: *noli flere*; esto es, no os aflijais por la muerte de vuestros deudos ó amigos. ¿Por qué? Si se recibe como debe recibirla un cristiano, la muerte es, 1.º, una pena debida á la culpa original; 2.º, un sacrificio debido á nuestro amor propio; 3.º, una recompensa debida á nuestras penas.

OTRO EJEMPLO.

Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. MATTH. VI.

Por las palabras de este Evangelio se infiere, que el amor á los enemigos es un precepto de Jesucristo y no un mero consejo: *Ego dico vobis*. Si se atiende á las circunstancias que acompañan á este precepto, se conocerá el empeño que tiene el Salvador en reformar la ley antigua, y colocar la nueva ley de gracia sobre un punto mucho mas elevado.

El orador, despues de dada una rápida ojeada sobre la vida de Jesucristo, que *docuit et fecit*, y llamar la atencion de su auditorio sobre la excelencia de la ley de gracia, podrá fijar la siguiente proposicion: «Debemos perdonar á nuestros enemigos: 1.º porque Jesucristo lo manda; 2.º porque él lo practica; 3.º porque el que no perdona se hace mayor daño á sí mismo.

§. IV.

Del Evangelio parabólico.

Como las parábolas que se encuentran en el Evangelio son, por lo comun, historias ó símiles, seria fácil equivocar los Evangelios parabólicos con los históricos, entre los cuales hay diferencias á veces muy notables. No todos los parabólicos son históricos, ni todas las historias son parábolas. En la primera clase, encontramos comunmente revelados grandes misterios, ya relativos á Dios, ya concernientes á nuestros intereses eternos. En la segunda, leemos por lo comun meras instrucciones y preceptos. Por esto, al tratar de un Evangelio parabólico, el orador tendrá cuidado de dar á la parábola, no un sentido caprichoso, sino un sentido conforme con los santos Padres y admitido por la Iglesia.

EJEMPLO PRÁCTICO.

Mulier, si scires domum Dei, et quis est qui tibi dicit: da mihi aquam; tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi. JOANN. IV, 10.

Si el orador quiere buscar cual es el don que aquí promete Jesucristo, ateniéndose siempre á lo mas general, no le será difícil conocer, que es el don de la gracia; y entónces el mismo discurso parabólico del Salvador le suministra materia para tratar ampliamente de este don, ó mejor, fuente de todos los dones; y siguiendo la misma intencion de Jesucristo, que quiere que apreciemos el don de su gracia, se podrá formular esta proposicion: «La gracia es un don, que debemos apreciar sobre todos los demas dones: 1.º porque nos alcanza la eterna felicidad: *qui biberit non sitiet in æternum*; 2.º por la facilidad con que puede obtenerse: *forsitan petisses,..... et dedissem.*»

Generalmente hablando, debe notarse siempre cual es el objeto al que se dirige el Evangelio, para ampliarlo y darle forma de discurso; y luego hacerse cargo de las verdades que anuncia y aplicarlas. Si el Evangelio se presta á la ampliacion, será la fuente pura de la cual se tomará el caudal necesario; de otra suerte, se acudirá á otras fuentes seguras y abundantes.

OTRO EJEMPLO.

Noli flere. LUC. VII.

De este Evangelio no se tomará ahora el hecho histórico, como se ha hecho antes, sino el objeto material que se propuso Jesucristo, esto es, consolar á la viuda; por lo mismo, el orador, proponiéndose el mismo objeto que Jesucristo, procurará el propio consuelo á sus oyentes. Como el Evangelio no funda este consuelo en motivos especiales, se sacan de la misma division del asunto del modo siguiente:

«El cristiano debe consolarse en la muerte propia ó de sus deudos:

- 1.º Porque siendo una pena, es necesario recibirla.
- 2.º Porque siendo un sacrificio, es preciso hacerlo.
- 3.º Porque siendo una recompensa, es necesario merecerla.»

Por esta division se vé claramente, que faltando los motivos en el Evangelio, se deben buscar en la definicion del asunto, en la descripcion de sus circunstancias, ó en la naturaleza de sus efectos.

Finalmente, el orador procurará, al fijar la proposicion, que ésta no sea parcial y circunscrita, sino tan lata como sea posible; porque de este modo sus distinciones, casos escepcionales, restricciones, etc., le pueden servir como otras tantas pruebas, ó bien de argumentos para la confirmacion de dichas pruebas. La proposicion general tiene tambien la ventaja, de llevar la demostracion y confirmacion de la misma á un grado de evidencia persuasiva; porque el argumento siempre irá de lo mas general á lo ménos, de esto á lo particular; de suerte, que abrazando los principales miembros de dicha proposicion, se deja el asunto probado, bien desarrollado, y á cubierto de toda clase de objeciones.

CAPÍTULO II.

DE LAS PARTES PRINCIPALES DEL SERMON.

Las partes principales, de las cuales consta ordinariamente un sermon, son nueve: exordio, proposicion, division, introduccion, pruebas, confutacion, amplificacion, peroracion ó mocion de afectos, conclusion ó epilogo.

Estas nueve partes pueden reducirse á tres: 1.^a el exordio; 2.^a las pruebas, á las cuales van asociadas la introduccion que las precede, la confutacion de las objeciones que las sigue y la amplificacion que es su desenvolvimiento: 3.^a la peroracion ó conclusion, á la cual va unido el epilogo, la moralidad, y la mocion de los afectos, ó sea la parte patética.

§. I.

Del exordio.

El exordio lo dividen los retóricos en siete partes: introduccion, proposicion general, confirmacion, repeticion, complemento, proposicion particular y division. Pero, comunmente hablando, las partes mas esenciales del exordio son tres: proposicion general del asunto; complemento ó enlace que la une á la proposicion particular; proposicion particular ó principal del sermon, á la que va unida la division de los puntos ó partes del mismo. Por ejemplo: 1.^o «Es necesario salvarse, porque no hay medio entre la salvacion y condenacion:» esta es la proposicion general. 2.^o «Para salvarse es preciso tener una buena muerte:» este es el complemento ó enlace. 3.^o

«Pero es muy difícil conseguir una buena muerte, despues de haber llevado una mala vida:» esta es la proposicion particular ó la principal del sermon. Esta proposicion debe ser clara, breve en cuanto sea posible, fácil, y al mismo tiempo única; porque si en ella no hubiese unidad, el sermon no seria uno, sino múltiple.

De lo dicho se desprende, que los puntos en los cuales se divide el sermon, deben todos aspirar á la misma unidad, ó á demostrar la proposicion establecida. Esta unidad se obtiene tanto mas fácilmente, cuanto mas sencilla es la division: y, por lo tanto, se procurará no cargar dicha division con muchos puntos, porque á mas de afectar á la unidad del asunto principal, engendran la confusion en los oyentes. Así que, los puntos de la division deben ser dos, á lo mas tres, y á veces uno solo.

MÉTODO PRÁCTICO PARA PASAR DE LA INTRODUCCION Á LA DIVISION.

Es necesario, que la division sea clara é ilustrada, de modo, que preste poderosos motivos para excitar afectos análogos al asunto de que se trata.

POR EJEMPLO.

La naturaleza, la gracia y la gloria nos obligan á padecer.

Establecida claramente la division, es preciso hacer su análisis, probar cada uno de sus miembros, y luego mover espontáneamente todos los afectos posibles.

AFECTOS.

¿Cómo puedo estar obligado por naturaleza á padecer, siéndome tan repugnante? ¿Cómo se explica esta contradiccion?

Es necesario, pues, encontrar para la introduccion una causa general ó un principio, al cual pueda aplicarse esta verdad.

Esta causa general y este principio se encuentran de diferentes modos.

Primero, á contrario, tomando una objecion á las proposiciones de la division, y deduciéndola por afectos, como diremos despues, y luego terminando con estas ó parecidas palabras: sin embargo, yo veo, etc.

EJEMPLO.

La naturaleza, la gracia y la gloria, nos obligan á padecer.

Tomo, á contrario, esta proposicion para probar, por induccion, que el hombre no deberia padecer; y comienzo á dar las razones, fundándolas en que el hombre es la imágen de Dios, y debe llevar el sello ó semejanza de su felicidad.

Aunque el designio de Dios, en la creacion del mundo, fuese el de comunicar sus perfecciones á sus obras, etc., sin embargo, en ninguna, como en el hombre, ha grabado mas eficazmente los rasgos de aquéllas; asi es, que siendo Dios bueno, le dió una índole naturalmente buena; como es sabio, le dió sabiduría; como es inteligente, le dió la razon; como es poderoso le dió poder; como es un bien que no carece de nada, la dió medios para satisfacer sus necesidades, y una abundancia de bienes con que puede ser feliz.

Confirmacion; así lo veo en la persona del primer hombre, que tenia, etc.

Luego se pasa al otro extremo de la antítesis. Sin embargo, señores, no sé porque fatalidad no hay una sola persona que no esté sujeta á padecimientos. La naturaleza nos obliga, la gracia nos empeña, y la gloria nos apremia á padecer. He aquí lo que voy á demostrar en este discurso, manifestando las tres obligaciones que os corresponden, á saber: obligacion por naturaleza, obligacion por gracia, obligacion por gloria. La naturaleza nos obliga como á individuos suyos, la gracia como á súbditos, y la gloria como á pretendientes, *et rependo, et illustrando divisionem.*

OTRO EJEMPLO.

Fingiendo probar lo contrario de la division, y luego diciendo: sin embargo, voy á manifestaros, etc.

La ciencia tiene su incertidumbre, y esta incertidumbre trae origen del pecado.

Se empieza por elogiar la ciencia, y luego se reconoce que tiene su demérito despues del pecado, siendo la causa sus incertidumbres.

El deseo de saber es natural en el hombre: *probet experientia, inductione*; y nada, por difícil que sea, se libra de sus investigaciones: funde los metales para descubrir la esencia que los constituye; baja á los abismos, desentraña los cadáveres para conocer las enfermedades;

des; y so pretexto de curar á los vivos, anatomiza los muertos, etc.

Amplificando. La ciencia tiene bellezas y excelencias muy superiores á la fuerza, etc. Troya nunca fué tan bella como lo es en los versos de Homero. En fin, es preciso convenir, en que las obras y producciones del espíritu tienen una duracion, que no han tenido ni tendrán los reyes ni los reinos del mundo.

Sin embargo, la ciencia tiene sus imperfecciones: el pecado ha cubierto aun la mas cierta con el velo de la oscuridad.

SEGUNDO MÉTODO.

Está bastante generalizado el uso de aplicar la division á una verdad ó proposicion general, de suerte, que sigue inmediatamente la prueba á la confirmacion, ó el ejemplo á la induccion. Esto puede hacerse en el final del exordio, en las introducciones, en las pruebas, ó en las proposiciones particulares que deben probarse.

Al efecto, se aducen algunas consideraciones sobre la verdad de la division ó proposicion, ó se formula anteriormente alguna otra, deduciendo tal ó cual consecuencia que se toma de la division, de la proposicion, ó del texto del Evangelio ó parábola: luego se comienza por esta consecuencia, que viene á ser una razon formal. *Abstrahendo illam*; y á veces confirmándola con otras razones, y luego con su proposicion ó division. Cuando esta consecuencia es demasiado inmediata, podrá buscarse otra de que se derive aquélla; se comienza por la nueva consecuencia, de ésta se procede á consignar la inmediata, y de la consecuencia inmediata se procede á formular la proposicion.

EJEMPLO.

Con respecto al misterio de la Purificacion, podrá establecerse la division siguiente: 1.º María hace un sacrificio grande por la víctima que ofrece; 2.º un sacrificio humilde por su heróica abnegacion; 3.º un sacrificio augusto por las ceremonias que lo acompañan. ¿Cuál será la consecuencia que se podrá sacar? Que fué un sacrificio mayor de cuantos se habian ofrecido á Dios.

Pues bien; prescindase de esta consecuencia, y fórmúlese esta proposicion general afirmativa:

«Los hombres han hecho á Dios sacrificios muy grandes.» Esta proposicion se prueba por induccion, ó sea por ejemplo, y despues se expone el asunto propio, diciendo: «Sin embargo, el sacrificio de

la Santísima Virgen es incomparablemente mayor que todos los demas.» Se toma de nuevo la proposicion ya dividida, que aquí servirá como de prueba, y se llama *assumptio*, porque confirma la primera proposicion. «Los hombres han hecho á Dios sacrificios muy grandes; pero el sacrificio que hizo María es incomparablemente mayor que todos los demas, puesto que es grande por la victima que ofrece, humilde por su abnegacion, augusto por sus ceremonias.»

De este modo ya tiene el orador la introduccion y la division. Se ha de advertir, no obstante, que esta consecuencia es muy inmediata; y no ocultando bien, como tal, el artificio de las partes de la introduccion, debe abstraerse todavía por medio de otra proposicion mas universal, que será la siguiente:

«La religion, como primero y esencial deber del hombre, ha sido siempre objeto de estudio y de práctica en todas las naciones; motivo por el cual se instituyeron sacrificios entre los israelitas y otros pueblos.»

Esta proposicion se va amplificando y disponiendo por una induccion particular; despues de lo cual procede la otra proposicion en estos términos: «Sin embargo, es preciso observar, que todos estos sacrificios nada son, comparados con el importante sacrificio que hoy nos recuerda el Evangelio, etc.»

OTRO EJEMPLO.

Proposicion. «Fué necesario que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria: así pues, tambien es necesario que nosotros padezcamos para obtenerla.» De esto se saca la siguiente consecuencia, que puede ser otra proposicion: «Jesucristo es admirable, por habernos dejado las penas como otros tantos medios para llegar al cielo.» Deduzco luego otra consecuencia ó proposicion mas general, de la que despues pasaré á la particular, y últimamente á la proposicion primera en esta forma: «Entre los muchos títulos que Isaías da al Salvador, uno es el de admirable: *vocabitur admirabilis*; y en efecto, es admirable bajo todos conceptos.» Despues de enumerarlos ó exponerlos, establezco la otra proposicion: «Pero es particularmente admirable en el camino que trazó para sí y para nosotros, como medio de llegar al cielo, y es el camino de los padecimientos, consecuencias inseparables de la profesion de su ley y de su doctrina.» Aquí será necesario saber los nombres que á Jesucristo da la Escritura, cual fué su mision en este mundo, lo que de él han dicho los santos Padres, etc., y servirse de todo segun el indicado método: como tambien de sus

atributos, por ejemplo, de su impassibilidad como Dios, la que, sin embargo, no fué una razon para que dejase de sujetarse á los padecimientos, etc.

§. II.

Del sermon.

El cuerpo del sermon, y en especial de las pruebas, ha de ser un silogismo perfecto, sin que lo parezca. Débese probar la proposicion mayor antes de probar la menor, y ésta antes de pasar á la consecuencia; excepto en la hipótesis de ser las dos tan claras, que sin necesidad de pruebas les baste la sola amplificacion.

Como antes de hacerse cargo de la prueba en cada miembro de la division hay la introduccion ó exordio, se procurará entre éste y la prueba un enlace natural y sencillo; para lo cual damos á continuacion las reglas y los ejemplos siguientes:

MÉTODO PARA LA INTRODUCCION DEL PRIMER PUNTO,
PREPARATORIA DE LA PRUEBA.

Se toma la primera proposicion ó miembro de la division, y se procede como en la general; esto es, se forma de ella una proposicion que la confirme ó robustezca, ó bien, *á contrario, simili, dispari*.

Nótese, que la proposicion derivada del primer miembro ó division, debe ser mas inmediata, y ha de exponerse mas brevemente que en la introduccion general; y, por lo comun, debe ser una razon, ó *quia*, para que sea, en cierto modo, su confirmacion, y baste con ser expuesta simplemente por *quomodo* ó *per descriptionem*. Si se subdivide, se procederá como en la introduccion primera; en cuyo caso no deberá hacerse introduccion al primer miembro, que no se amplifica para evitar la prolijidad. La proposicion derivada ó deducida se toma muchas veces de los lugares intrínsecos, *á causis, ab antecedentibus, á consequentibus, simili, dissimili, ab enumeratione*.

EJEMPLO.

Para motivar esta proposicion: «La Iglesia condena nuestra cobardía,» busco las causas de este defecto, y las encuentro en la tendencia á exagerar las dificultades propias de los combates del espíri-